

En cuanto a la traducción, generalmente muy bien conseguida respecto al sentido del texto copto y fluidez en italiano, he aquí algunos matices que quizá valiese la pena corregir: p. 44, l. 18 traduce "all'ora decima della domenica", cuando literalmente el original dice "a la hora décima de la noche del domingo", refiriéndose al momento de la resurrección de Cristo que ocurre (Cfr. n. 32 de la misma homilía) al despuntar el día del domingo. La expresión "hora décima de la noche" pudiera tener interés de cara a la división del tiempo de la noche imaginado por el autor de la homilía. En p. 46, línea 27 traduce "gli uomini" omitiendo, sin razón aparente, "dos"; p. 180, lín. 2: "il Vangelo", debe decir "su Evangelio"; p. 182, lín. 15: "voi accoglietela presso di voi...", pienso que sería mejor: "que ella esté entre vosotros...", resaltando más la presencia consoladora de la Virgen entre los discípulos que la actitud acogedora de éstos.

En el índice de términos griegos se han incluido solamente los que aparecen en el texto, sin mencionar los que se leen en las notas del aparato crítico. Pienso que también éstos pueden interesar al lector y que el índice ganaría en riqueza incluyéndolos.

El interés de las Homilías recogidas en esta edición es múltiple. Desde el punto de vista histórico y literario, por pertenecer, según parece, al comienzo de la época en que se forman, dentro del ámbito de la literatura copta, estos ciclos de homilías atribuidos a personajes famosos, pero en realidad anónimos (s. VII-VIII). Desde el punto de vista teológico porque todavía aparecen en ellas claros intereses doctrinales en torno a Cristo y a la Virgen, aun en medio de un contexto marcadamente parénético y legendario. Por otra parte, adquieren interés porque, como se ve a simple vista, en tales homilías se recogen abundantes elementos de tradición anterior que nos invita a estudios comparativos con tradiciones procedentes de otras áreas geográficas.

Esperamos que la Editorial Cisalpino vaya ofreciéndonos nuevos volúmenes como el presente, y que el esfuerzo de quienes preparan tales ediciones recabe la merecida atención por parte de aquellos que estudian la literatura y pensamiento cristianos de la antigüedad.

GONZALO ARANDA

Domingo RAMOS-LISSÓN, *Espiritualidad de los primeros cristianos. Textos seleccionados*, Madrid, Ed. Rialp ("Nebli, Clásicos de espiritualidad", n. 47), 1979, 324 pp., 12 × 19.

El presente libro, en palabras de su mismo A., encierra "una recopilación de textos significativos de la antigüedad cristiana antenicena, sobre la vida espiritual" (p. 12). Y efectivamente así es, aunque no se ha-

ga una recopilación exhaustiva, sino una selección, como puede leerse en el subtítulo. Dichos textos, que ocupan la mayor parte del contenido del volumen, vienen precedidos de una *Introducción* y la reseña de las *Fuentes consultadas*. Finalmente, un *Índice Escriturístico*, otro *Índice analítico* y el *Índice general* cierran el presente volumen.

En las páginas dedicadas a la *Introducción*, se señalan los motivos que le llevaron a la publicación del libro, y la finalidad que con ello intenta: "captar el mensaje cristiano en sus fuentes primigenias" (p. 11). Dos razones fundamentales mueven al autor: el especial atractivo que despiertan los escritos de la primitiva cristiandad y "el valor ejemplificante que tiene la vida de los primeros cristianos" (p. 12). Como señala el Prof. Orlandis, en palabras recogidas por el A., "los cristianos de hoy tienen mucho que aprender de la fe y del sentido sobrenatural de los primeros cristianos".

El libro selecciona escritos de autores nacidos antes del primer Concilio Ecuménico de Nicea y los presenta por orden cronológico. Las traducciones están realizadas en base a las fuentes que se citan.

En el apartado de *Fuentes consultadas*, se mencionan por orden alfabético los diversos autores y colecciones críticas de las que se ha servido el A. para tomar los diversos textos originales que integran el cuerpo del volumen que reseñamos. Ponen de manifiesto estas páginas el buen quehacer científico-bibliográfico. Igualmente, por la lectura de este apartado, se deja al descubierto la pobreza bibliográfica española al respecto. Este detalle encarece grandemente el interés de los textos presentados por el Prof. Ramos-Lissón al público de habla hispana.

Las páginas centrales del libro se encuentran divididas en veintinueve apartados, correspondientes cada uno de ellos a los diversos autores. Así, se presentan textos de la Sagrada Escritura, de los Padres Apostólicos, de los Apologistas, etc. hasta San Atanasio. Cada uno de estos apartados se encuentra dividido, a su vez, en diversos epígrafes, centrados en distintos aspectos de la vida cristiana: unidad de vida, perdón de los pecados, normas de conducta cristiana, sentido positivo de la virtud de la pureza, alegría y oración, el cristiano y las riquezas, etc. Cada uno de los autores citados, al igual que los textos, se encuentran debidamente presentados por unas breves líneas. Podemos señalar dos características al respecto: la concisión y la claridad. En efecto, es mérito del Prof. Ramos-Lissón la sencillez con que logra señalar la panorámica cristiana en la que se desenvuelve el escritor citado y la lucidez, puesta de manifiesto por el interés que despierta en el lector. En esa misma línea, llama la atención el carácter amigable y familiar, sin perder el nivel científico, que logra imprimir a cada uno de los textos que ofrece al lector. Así, cada uno de los escritores citados parece ser compañero de siempre del lector, interlocutor conocido y allegado, al que se le ha concedido el derecho de escuchar nuestras confidencias más íntimas y la obligación de seguir sin titubeos sus con-

sejos. Quien leyere los textos aquí ofrecidos con la actitud que el A. recomienda —“espíritu abierto y acogedor”— le será fácil olvidar los siglos que le separan de los autores que se citan. Ciertamente se podrían incluir otros textos de los autores que se citan, incluso se podría enriquecer el trabajo con escritos de nuevos autores, por ejemplo: la Epístola a Diogneto, Gregorio el Taumaturgo, Lactancio y otros. Pero el Prof. Ramos-Lissón no ha pretendido hacer una obra simplemente erudita, sino que, además, pudiera servir a los intereses de un público amplio, escaso de esta clase de publicaciones. El objetivo que se propone es efectivamente alcanzado: la belleza y sublimidad de la literatura de los primeros siglos cristianos, una vez más, y gracias a esta nueva publicación, brilla con luz propia.

MARCELO MERINO

Henri-Irénéé MARROU, *¿Decadencia romana o antigüedad tardía? Siglos III-VI*, Madrid (Col. “Libros de Historia”, n. 3), Ed. Rialp, 1980, 193 pp., 13 × 19.

Nos hallamos ante una obra póstuma —en su traducción castellana— del profesor Marrou, que nos muestra en el cenit de su madurez una valoración, bien documentada, de la que se ha venido en llamar *Spätantike*, ese período cuyas fronteras hay que situar entre los siglos III y VI.

Sobre este lapso de tiempo histórico se han emitido juicios poco realistas, y, en ocasiones, bastante peyorativos, sobre todo, desde la óptica de algunos críticos de arte y del pensamiento, como fueron Ghiberti (siglo XV), Vasari (1550), Gibbon (1784) y Burckhardt (1853). Sobre estos autores consideramos válidas las observaciones formuladas por Peter Brown sobre la antigüedad tardía: “Los siglos de la Antigüedad tardía fueron calificados demasiado a menudo como un período de desintegración, de huida hacia el más allá, en donde las almas débiles, delicadas, *almas bellas*, se apartaban de la sociedad que se hundía a su alrededor para buscar refugio en otra ciudad, la ciudad celestial. Nada más lejos de la realidad. No ha existido nunca otro período de la historia de Europa que haya legado a los siglos futuros tantas instituciones tan duraderas: los códigos de derecho romano, la consolidación de la estructura jerárquica de la Iglesia católica, el ideal del Imperio cristiano, el monacato” (P. BROWN, *Religion and Society in the Age of saint-Augustine*, London, 1972, p. 13).

Es preciso llegar a las puertas de nuestro siglo para que encontremos un cambio de orientación en la crítica histórica. Los pioneros de esta nueva interpretación fueron Dimitri V. Ainalov en Petersburgo